

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
TELÉFONO 2-47-30

9 DE MAYO DE 1943

AÑO VI

NÚM. 231

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 24267

LA AURORA DEL DICTADOR.

POR KALI



SPOR

¡SEÑOR! VUESTRA MADRE ME ENVÍA PARA LLEVAROS A LA CASA.

¡POR FIN! APENAS PUEDO ANDAR, PERO NO IMPORTA; ¡PARTAMOS!

¡TEN CALMA JULIO! ESE HOMBRE BUSCA TU PERDICIÓN!

YA ESTOY BIEN QUERIDAS; VUESTROS CUIDADOS HAN HECHO EL MILAGRO. MAÑANA IRÉ A VISITAR A SILA.

MI LEALTAD ME PROHIBE ADULAR A SILA; OS SERVIRÉ SIN TRAICIONAR A LOS MÍOS. QUIERO IR A LA GUERRA.

ME AGRADA TU FRANQUEZA; LA LEALTAD ES LO QUE MÁS ADMIRO. IRÁS A LA GUERRA CESAR, AUNQUE SE QUE ARMO A MI ENEMIGO.

EN SEGUIDA.

EL DICTADOR OS ESPERA CAYO JULIO CESAR.

Cayo Julio avanza serenamente, sabiendo que de aquella entrevista depende su definitiva libertad o bien su muerte. Sentado ante la mesa de trabajo, Sila, el Dictador, contempla con ojos escrutadores el rostro impenetrable de César. Le agrada la expresión franca e inteligente de su enemigo, sin embargo, le ciñe con preguntas difíciles que César contesta, con aplomo y franca lealtad. Esta actitud del joven conquista la benevolencia del terrible Sila y la soñada libertad.

A. ROZTEGUI

(Continuará).



HERNÁNDEZ
Interior izquierda
del Castellón.



ARGILA
Portero del
Barcelona F. C.



MARDONES
Defensa izquierda
del Real Madrid.



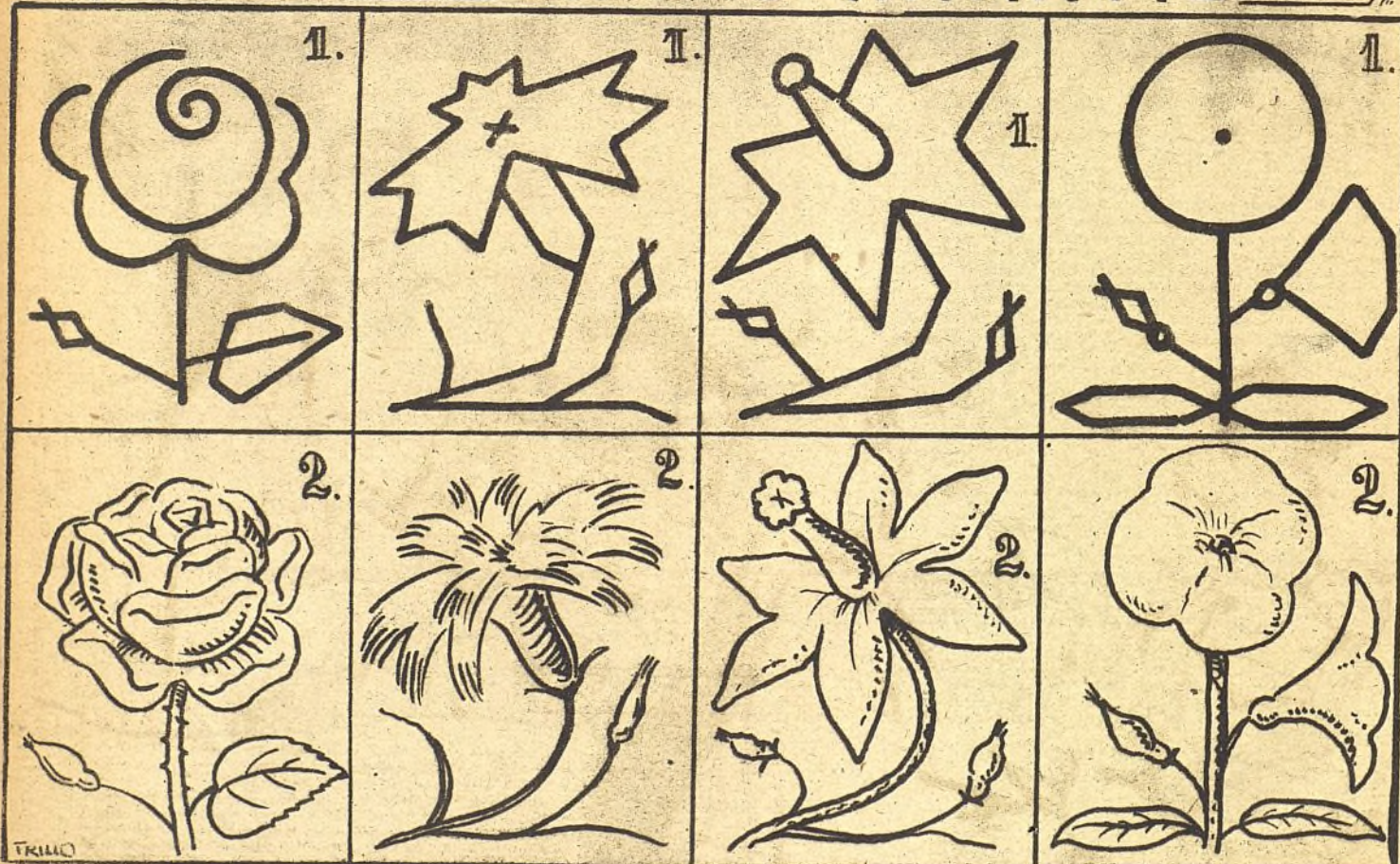
SANTAOLALLA
Medio izquierda
del Castellón.



DE RISA



DIBUJO INFANTIL



Dibujo de flores.—Para este ejercicio de hoy, os bastan solo dos fases de su trazado. La primera, es el esquema que ya conocéis. La segunda, es el dibujo más acabado realizado sobre las líneas del esquema. Está, por tanto, simplificado el proceso seguido, porque os suponemos ya capacitados por las lecciones anteriores. Este dibujo es muy agradable para las niñas, porque en él hallarán motivos para sus labores. Nuestros hermosos jardines os brindarán abundantes modelos para que los toméis directamente.

DOCTRINA ESTILO

LOS 12 PUNTOS DEL FLECHA



4.º "Prepárate para una juventud noble, fuerte y disciplinada". Ser noble es afeorar en el alma las más bellas cualidades. Metal noble, habreis oído decir; con lo que se quiere significar que está desprovisto de escoria, que encierra perfecciones de que carecen los otros. Una juventud noble estará a tu alcance, si eres celoso en el cumplimiento de tus sagrados deberes de niño, que nunca podrá ser bueno y generoso—cualidades esenciales de la nobleza—quien desoyendo las máximas de sacerdotes, padres y maestros, se dedica a obrar por su cuenta, acumulando vicios y malas costumbres que le incapacitarán para ser un verdadero hombre en el porvenir. Extrema pues el cuidado de tu alma, pero sin descuidar la preparación de tu cuerpo donde se contiene. ¿No te entusiasman las aventuras de esos héroes, siempre invencibles por su indómita fortaleza? Pues puede llegar el día en que una buena causa necesite de tus músculos, y resultes vencido con ella por tu debilidad. Acostúmbrate a una vida sana y haz ejercicios físicos—no travesuras—acomodados a tu edad y circunstancias. Piensa que puede ser España quien necesite alguna vez de tí. Prepárate en fin para una juventud disciplinada. Que tu lema sea de hoy en adelante: Obedecer, obedecer y obedecer. No discutas las órdenes de tus superiores. La que tú consideres peor de todas, es infinitamente mejor que la desobediencia.



FIESTA EN LA ALDEA

Tocan las campanas
a misa primera,
hoy el alba
quiso tener más colores;
la brisa templada
de la primavera
mece del espino
las primeras flores.

Madrugó la aldea; es su día de fiesta,
los quintos de hogafío tarde se acostaron,
a más de dos gallos rajaron la cresta
y a todas las mozas la ronda cantaron.

De la luminaria que en la plaza hicieron
humea el rescoldo; del monte trajeron
romero y cantueso para engalanar
las calles que alfombra la arena acribada
por donde la Virgen del pueblo, nimbada
de nubes de incienso, tiene que pasar.

M. Salamanca Rosado.



GRANDES HOMBRES

DANTE

NINGÚN poeta alcanzó tanta fama en la Edad Media como Dante Alighieri. Nació en Florencia (Italia) el día 30 de mayo de 1265 y murió en Ravena el 14 de septiembre de 1321. De noble familia florentina fué aprovechado estudiante, gran militar y excelente patriota. Siendo muy jo-

ven escribió la obra titulada «Vita nuova», que fué muy celebrada, pero que superó Dante más tarde con su famosísima *Divina Comedia*, verdadero monumento de la literatura cristiana, traducido a todos los idiomas. Relata el autor en este libro su visita imaginaria al Infierno, al Purgatorio y a la Gloria y se revela como autor de grandes conocimientos y fina sensibilidad.

Escribió también magníficas obras que recogían el saber de aquella época, en parte; las ideas políticas del escritor, la elocuencia y la poesía.

Durante su imaginado viaje por el *Infierno* y el *Purgatorio*, el Dante se hace acompañar del poeta Virgilio; pero en su visita a la *Gloria* le acompaña Beatriz, mujer purísima que en un tiempo fué amada por el poeta florentino.

En ella halló su inspiración cantándola en versos magníficos como los de «La Vita Nuova», y dándole lugar de excepción en «La Divina Comedia» obra con la que alcanzó la inmortalidad.



El PRÍNCIPE DEL MAR

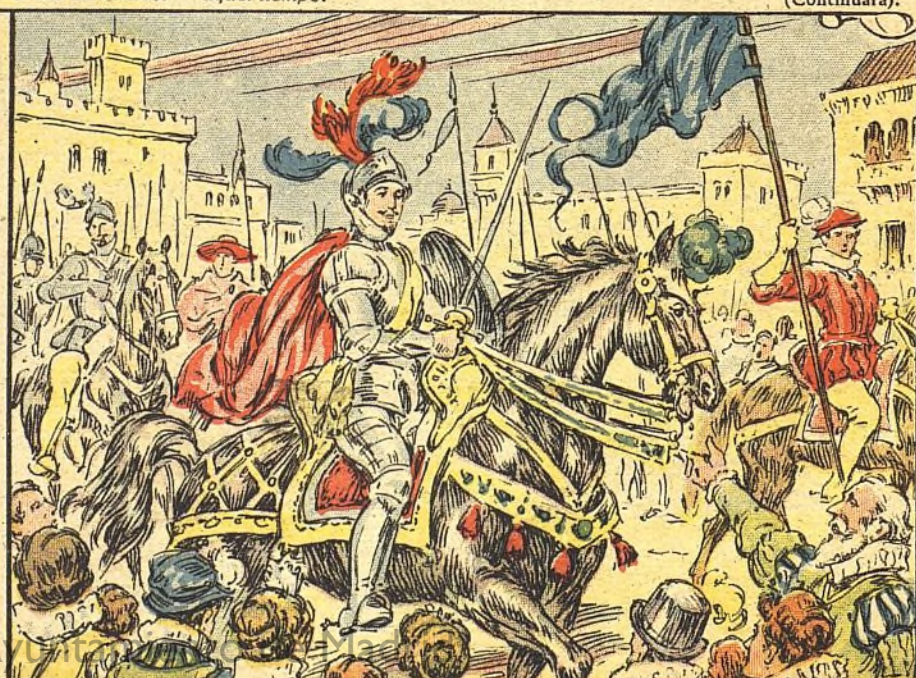
Por AURORA MATEOS



Un sol de mañana entraba a raudales en aquella galería del Vaticano. Su luz reverberaba en las blancas columnas de mármol y en los mantos de púrpura del grupo de cardenales que hablaban anheladamente bajo las amplias arcadas. —No puedo dar crédito a lo que oigo—exclamó un prelado de alta y descarnada figura. —Pues es cierto, completamente cierto—aseguró otro de beatífico aspecto. Pero nosotros queríamos que fuese generalísimo, Colonna, el jefe de nuestra flota y el mejor marino que conozco. —Y los venecianos votaban por su viejo almirante, y los españoles por el príncipe Austria que tanta gloria alcanzó en Granada. —Todo eso ya lo sé. ¡Mas contadme esa asombrosa noticia! Tomó la palabra un anciano cardenal de plateados cabellos, su voz reposada y dulce sonaba claramente en la espaciosa galería. —Como sabeis, las potencias de la Liga, han discutido largamente sobre quién había de ser Capitán General de ella. Se necesitaba un hombre, con capacidad de mando, energía y talento suficiente para dirigir tres flotas distintas y llevarlas a lograr el triunfo sobre nuestros enemigos. En las manos de Su Santidad se puso la difícil elección. Tres días y tres noches ha estado en oración y hoy mientras celebraba la Santa Misa, al llegar al evangelio de San Juan, yo que estaba cerca le he visto detenerse y releer estas palabras: «Fuit homo misus a Deo, cui nomen erat Joannes». «Hubo un hombre enviado de Dios que se llamó Juan». Al terminar la misa, con el rostro transfigurado, mandó llamar a los embajadores de España y Venecia, repitiendo esas proféticas palabras. Aun están reunidos, pero ya sabemos quién ha de ser el general. Juan de Austria en quien Su Santidad por inspiración divina ha visto el caudillo que ha de librarnos de la amenaza turca. —¿Qué Dios lo quiera. Estoy seguro de que el Pontífice acertó en su decisión. —Debemos estarlo. Joven es el príncipe mas ya dió pruebas de juicio y valor, y la fortuna suele sonreír a los atrevidos.

—Que nuestra Madonna te guíe para el bien del mundo cristiano. Callaron todos mirando hacia el pórtico. Los cardenales Granvela y Pacheco y don Juan de Zúñiga, delegados del rey de España acompañados de Miguel Soriano y Juan Sorazño, embajadores venecianos salían de la Audiencia Pontificia.

Seríamos preocupados los estados latinos por aquella amenaza continua de los turcos que crecía de día en día, en vez de luchar separadamente, decidieron unirse contra el enemigo común. Acudieron a esta alianza, La Santa Sede, Venecia y España. Juntaban entre todos 80.000 hombres y más de 300 barcos. Marco Antonio Colonna dirigía la armada veneciana, El Papa dió sus poderes a Sebastián Veniero y España a don Juan de Austria, el joven héroe nacional. Como los cristianos se jugaban todo su poderío en esta arriesgada empresa era un difícil problema elegir un generalísimo de las tres armadas. Y ya hemos visto cómo iluminó Dios a Pío V. que más tarde había de tener corona de Santidad en los altares—señalándole al hombre extraordinario merecedor de tal nombramiento. «Hubo un hombre enviado de Dios que se llamó Juan» había dicho conociendo que era don Juan de Austria el caudillo predestinado. Estas frases las repetían esperanzadas las gentes de Génova aquella mañana del 14 de agosto de 1571 en que se agolpaban curiosos por las engalanadas calles para ver pasar en dirección a la iglesia de Santa Clara al príncipe don Juan. Y lo vieron aparecer a lo lejos, caballero en brioso corcel cubierto por ricas gualdrapas de terciopelo carmesí. Llevaba el príncipe, armadura de acero damasquinado en oro y remataba su casco, ondulante alirón de plumas con los colores de la Liga. Cabalgaban a su lado Alejandro Farnesio y el príncipe de Urbino y seguía les imponente comitiva formada por los caballeros más famosos de aquel tiempo. (Continuará).



DEFINICIONES

El sabio abajo colocado, que es un tío con toda la barba, asegura que la práctica y la observación le han demostrado que es erróneo el concepto que tenemos de algunas cosas, y, convencido él, quiere convencernos a nosotros de que es preciso propugnar

que el dibujante no tiene nada que ver con sus opiniones. El es un sabio y yo soy un ignorante. ¡A mí, no!.... A cada uno lo suyo. Sí; cada loco con su tema.

nuevas definiciones, algunas de las cuales publicamos hoy. Conste



PAÑUELO

Pequeño cuadrado de tela que sirve para despedir a los amigos viajeros y para pedir la oreja de los toros.



ALFILER

Cosa que se forma de punzón, para llevar en las solapas y pincharse los dedos.



BOTELLA

Instrumento hueco de vidrio que utilizan los naufragos para pedir socorro por carta.



PAN

Masa con cuya miga se hacen bolitas muy útiles para borrar los trazos del lápiz y quitar las manchas.



LAPIZ TINTA

Varietad de lápiz, compuesto de una varilla de madera rellena de una sustancia llamada mina, que sirve para tener siempre a mano algo que llevarse a la boca.



PERIODICO

Hojas de papel destinadas a hacer paquetes, manchadas de letras, para que se estampen en lo que envolvemos con ellas.



PARAGUAS

Artefacto muy útil para mojarse mejor cuando llueve, que sería un estorbo, si no se perdiera con facilidad. Los paraguas de las visitas segregan por la punta un líquido que encharca los pasillos, con gran temor del perro de la casa.



CERRADURA

Especie de agujero que practican en las puertas para poder ver lo que sucede dentro de la habitación.



TOALLA

Trozo de lienzo que posee la curiosa propiedad de cambiar de color, cuando se utiliza después de haberse lavado las manos.



CUARTILLAS

Rectángulos de papel blanco empleados por los oficinistas para su trabajo de construcción de pajaritas.



SALIVA

Especie de betún popular muy práctico y económico.

El Mes de las Flores en el hogar

POR
MATILDE FERNÁNDEZ
DE PARGA



Hace una mañana deliciosa y Marisa, previa autorización de su hermana y madrina, ya está en el jardín. Es hábil y sus lindas manecitas manejan con gran destreza una pequeña podadora; sabe seleccionar las flores que deben ser cortadas y cuidar de

que los capullos no queden perdidos o desgajados: Al brazo colgando de su grande asa, un cestillo en el que deposita las flores. Un trajecito blanco y un delantal de forma y alto peto, completa su vestimenta: Calza sobre blancos escarpines, unos zuecos que de Galicia le trajo su hermana Mary. Su rubia cabellera flota sobre sus hombros, sujeta solo por una cinta verde jade que rodea su cabeza; los ricillos que se escapan traviesos, besan su frente pura. Ya está la cesta llena de flores; Marisa, las contempla con amoroso embeleso y llama ¡Mary, Mary! ya tienes aquí lo más lindo, bello y fragante que hoy encerraba nuestro jardín. Tú, con tu arte y gracia, las distribuirás en los jarrones y floreros, lindamente. ¡Ah! la Santísima Virgen, qué contenta se va a poner, cuando adornemos su altarcito con tan hermosas flores... Una vez distribuidas en floreros y jarrones, Mary requirió cuanto necesitaba para escribir, y bajo un tupido emparado y sobre rústica mesa, dió comienzo a su diaria carta dirigida a su hermano, voluntario de la División Azul.

«Fernando querido, hermano nunca olvidado: El tenerte tan lejos en esa Rusia martirizante, es algo grande que ofrecemos a Dios todos los días. El te guarde. Ya veo que para ti eso, es «jauja»... ni frío casi, ¿verdad? Cuéntanos muchas cosas. Te repito, que no te preocupes, estoy cada día mejor; este tiempo hermoso me tonifica y siento a maravilla. Además no me faltan distracciones, Marisa que por ser la pequeña y mi ahijada es mi preferida, me acompaña en estos días de reposo. Los chiquillos de la guardesa me hacen disfrutar lo increíble; previo permiso, los zambulle su madre en el pilón grande todos los días, y los «friegan» yo creo que hasta con asperón. Esta buenísima mujer se ocupa de la limpieza del hotelito y de condimentar nuestras comidas.

Al anochecer la guardesa con su marido y los chiquillos nos reunimos en el gabinetito convertido en oratorio y hacemos el Mes de Mayo. ¿Recuerdas las pequeñas peloterías para ser el dirigente? ¡Benditos días! También rezamos el rosario pidiendo por la «Paz del Mundo», y pronto regreso de nuestra heroica y gloriosa División Azul.

Los padres y hermanos todos muy bien; tanto ellos como Marisa, me encargan te envíe cuantos cariños puedas imaginar, y más... Yo no sé que decirte; va en cada letra un abrazo y tu vida, encomendada al Corazón de Cristo.—Mary».

Ahora queridos lectorcitos, demos una mirada a ese gabinetito convertido en oratorio. Nuestra Madre Inmaculada, rodeada

de fragantes flores y velas, que con sus luces arrancan luminosos y rutilantes destellos a un pequeño brillante, que en sutil engarce y finísima cadena pende del cuello de la Virgen. Los mayores no es de extrañar hagan los actos de piedad con atención y fervor; más la gente menuda, que tal hace, nos maravilla... Juntas sus manecitas, fijos sus ojos en la Madre de Dios y nuestra, parecen seguros del logro de sus deseos que han de conseguir mediante las súplicas a tan altos fines encaminadas. Terminado el ejercicio del

Mes de las Flores y el Rosario, todos en pie cantan unas sentidas estrofas dedicadas a la Santísima Virgen, después... flota en el ambiente el recuerdo de ¡tantos!... y la voz de Mary se deja oír...

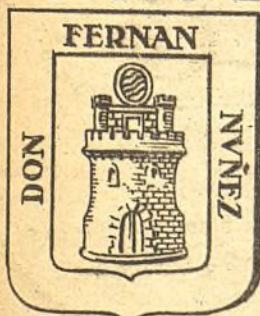
Gloriosos caídos por Dios y por España en nuestra Cruzada de liberación. ¡Presentes!

Gloriosos caídos de nuestra heroica División Azul. ¡Presentes!

Padre nuestro que estás en los Cielos...



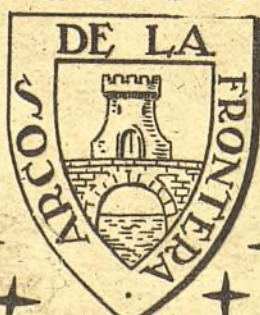
• ARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES •



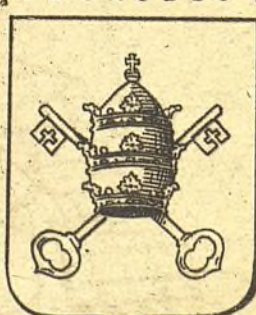
FERNÁN-NÚÑEZ.—Villa de la provincia de Córdoba.



CALVIA.—Villa de la provincia de Baleares.



ARCOS DE LA FRONTERA.—Ciudad de la provincia de Cádiz.



DIMA.—Municipio de la provincia de Vizcaya.



ESTANY.—Lugar de la provincia de Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

El 4º MANDAMIENTO

novela infantil por Juan de Diego.



CAPITULO VIII.—Las tres princesas

Juan Luis entorna los ojos y en la semi inconsciencia que sigue al despertar, va mirando cuanto le rodea. La habitación donde se halla es muy pobre y destaralada. Por una ventana lateral se ve el campo nevado. Las paredes son de madera, ya carcomidas por los años. Justamente enfrente de la cama—si cama se le podía llamar a un jergón de paja puesto sobre una tabla—, se abre una puerta rústica que ni siquiera cierra bien. Sobre la cabecera un viejo icono, también de madera, bendice la habitación...

Los ojos de Juan Luis se mueven de uno a otro lado en miradas se le ocurre napensar. Pero de mucho los ojos, arruota la extrañeza.

indagatorias. Todavía no da, como si fuese incapaz de pronto surgen las ideas, abre ga el entrecejo y en toda su cara se

—¿Dónde estoy?—parece pensar.

Cuanto ve es para él desconocido. Es el de los días anteriores, cuando un toque de corneta les ponía en pie y se escuchaba cercano el ruido del combate.

¿Cómo ha llegado hasta allí? ¿Dónde están Jaime, Cascarilla y Petrovich, el ruso blanco? Quiere recordar lo sucedido y no puede. El cansancio corporal que siente es grande, tan grande, que le impide pensar. Y aunque la imagen de Jesucristo que pende del tabique le da cierta confianza, se excita y hace un movimiento brusco para incorporarse. Pero el movimiento se traduce en un grito de dolor y se da cuenta de que tiene un brazo herido, que los vendajes abultan considerablemente.

En esto se abre la puerta y una mujer, cubierta con el andrajoso y típico traje de aldeana rusa, penetra en la habitación. Su cara arrugada habla de muchos años. Sin embargo, su voz y su sonrisa, sus dientes blancos, sus maneras graciosas y elegantes, nada dicen de vejez ni de pobreza.

—Buenos días, «spanki».

El acento español es malo, pero la frase sale de sus labios perfecta.

Juan Luis clava su mirada en la mujer y le invade una súbita alegría al oír hablar su idioma.

—¿Dónde estoy?—pregunta.

—A salvo—responde la mujer, después de hacerse repetir la

pregunta, porque no la entendió de primera intención. La herida no es grave. Y luego, en un difícil chapurreo, le explica que al regresar a la «isba», bajo la luz de las estrellas, le encontraron tendido en la nieve. Al principio creyeron

que estaría muerto, pero al acercarse vieron que sólo tenía un tiro en el brazo y se le trajeron a la casa para curarle. La mujer dijo llamarse Paulova y vivía con sus dos hermanas, Nadia y María, que ahora habían ido a trabajar. Vivían allí desde hacía muchos años. Los bolcheviques, al usurpar el poder, mataron a toda la familia y ellas fueron las únicas que lograron huir de la muerte, aunque les fué im-

sible salir de Rusia. Este relato avivó la curiosidad de Juan Luis y preguntando se enteró que son tres princesas, sobrinas del Zar Alejandro. La vida de trabajo y privaciones que arrastraban les hacía aparentar más edad de la que en realidad tenían. Educadas en la corte, conocían varios idiomas a la perfección, entre ellos el inglés, el francés y el español.

Juan Luis no se cansa de escuchar lo que Paulova le cuenta y a veces se figura que está soñando. Y en verdad que aquello parecía un cuento de hadas.



Cuando Paulova terminó, quiere saber la historia de Juan Luis y accediendo a los deseos de la princesa, nuestro héroe le relata toda su vida, sin ocultar los sagrados móviles que le traían a Rusia, desde su nacimiento hasta que cayó prisionero, le fusilaron, y le dejaron tendido dándole por muerto.

Y a buen seguro que lo estaría de no desmayarse en el crítico momento de la descarga, con lo que las balas se clavaron en el tronco del árbol en vez de herir en su cuerpo.

Paulova siguió el relato con interés y en varias ocasiones las lágrimas riegan su rostro marchito.

A los pocos minutos de esto sienten voces fuera y Nadia y María, que vuelven

del trabajo, penetran en la «isba». Una extraña alegría brilla en sus ojos.

—¡Pauloval ¡Pauloval—gritan con alborozo. ¡Ya suena el cañón!

Paulova se pone en pie de un salto y escucha guardando silencio. Lejos, muy lejos, se oye un ruido intermitente: Bum, bum...

—¡Alemanes!—exclama.

Y las tres princesas, hermanas de sangre y de desgracia, se abrazan conmovidas, soñando con que muy pronto serán liberadas de la miseria y del horror.

(CONTINUARA)



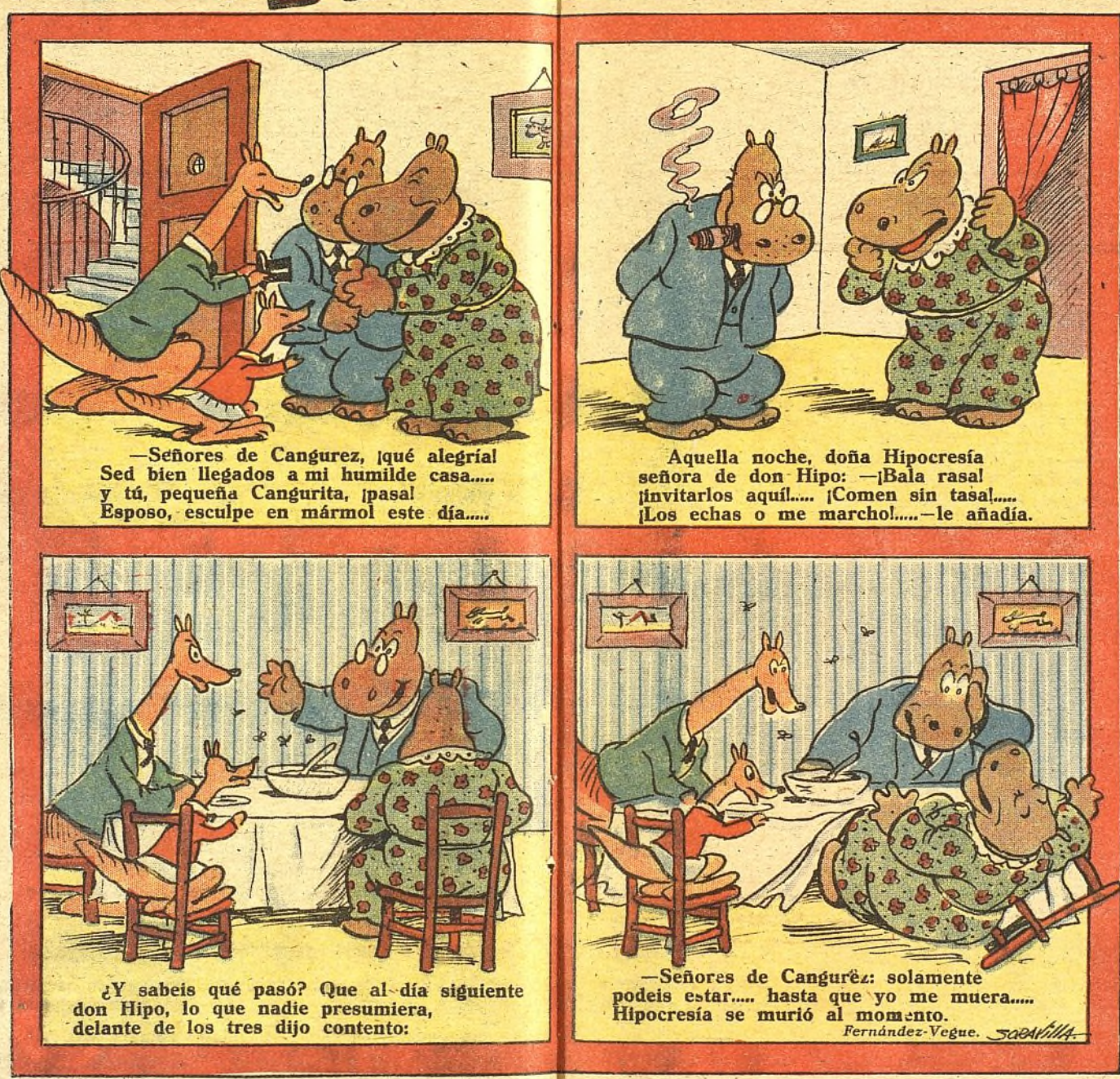
M470.

Ayuntamiento de Madrid

¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ CATAPUN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIA POLIS



Repentinamente vió a lo lejos una luz, como de llamas, y la esperanza nació en su pecho. Se dirigió hacia la claridad, cuesta arriba, hasta encontrarse en un alto peñón, con una enorme hoguera alrededor, de la cual estaban sentadas sobre doce rocas doce figuras silenciosas. Cada una de ellas estaba envuelta en un gran manto con la cabeza cubierta de un capuchón. Tres de los mantos eran blancos como la nieve, tres eran verdes como la hierba de los prados, tres eran dorados como las espigas en la época de la cosecha, y tres eran morados como las uvas maduras en los viñales. Estas doce figuras reunidas en silencio alrededor del fuego eran los doce meses del año.



Dobrunka reconoció a Enero por sus largas barbas blancas. Llevaba una vara en la mano. La chica quedó confusa, pues era algo tímida y le daba vergüenza dirigirse a personas desconocidas. No obstante, con gran cortesía y respeto les dijo:



—Gentiles caballeros, les ruego me permitan acercarme a las llamas para calentarme porque estoy helado.
Enero se lo concedió con un signo de la cabeza y preguntó: —¿Por qué has venido aquí, hija mía? ¿Qué buscas?
—«Busco violetas» —contestó sencillamente Dobrunka.
—«Este no es el tiempo de las violetas» —dijo Enero con voz ruda.
—«Es que pienso encontrarlas en la nieve».



—«No» —replicó tristemente Dobrunka. «Pero mi hermana de leche y su madre me han echado de casa, amenazándome con no dejarme nunca más entrar en ella si no les traigo un ramo de violetas. Señores, ¿no me pueden ustedes decir dónde las encontraré?»
Enero se levantó solemnemente y volviéndose hacia uno de los jóvenes cubiertos de mantos verdes, le entregó la vara que llevaba en las manos, con estas palabras:



—«Hermano Marzo, esto es asunto tuyo».
Marzo se levantó y removió el fuego con la vara. En seguida, las llamas empezaron a crecer, la nieve se derritió, los árboles brotaron, la hierba apareció verde bajo los arbustos, y entre ella se vislumbraron manchitas de color pálido, haciéndose a cada momento más fuerte, hasta que las violetas se abrieron del todo, jera la primavera!

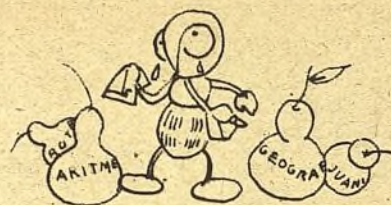
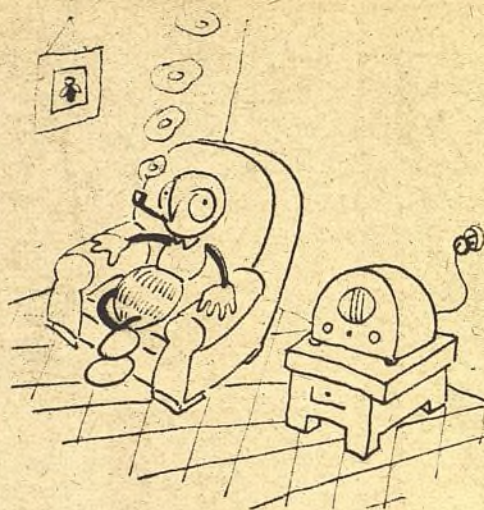
(Continuará).

Vida de los insectos por GLORIA FUERTES

«Abejas albañiles»

(Continuación)

Hay una raza de estas «abejas albañiles» que se llaman «chalicodomas». Este insecto para hacer su hogar utiliza nidos viejos, que han resistido durante un año el sol o el frío sin estropearse. El «chalicodoma» tras breves reparaciones, deja el viejo nido convertido en moderna mansión. Del interior de u.

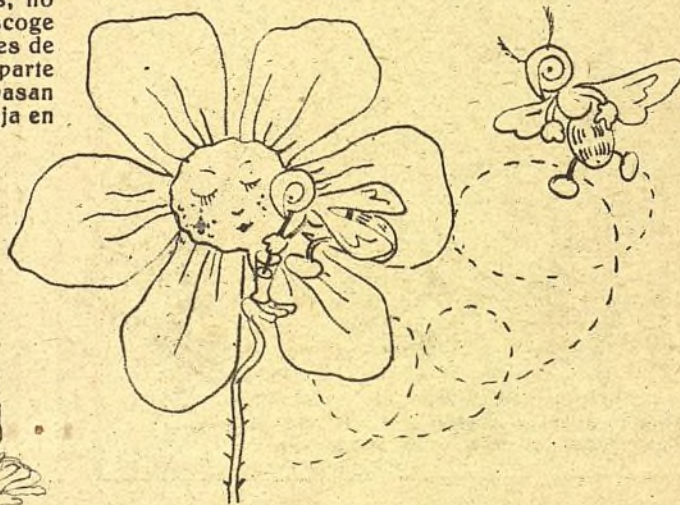
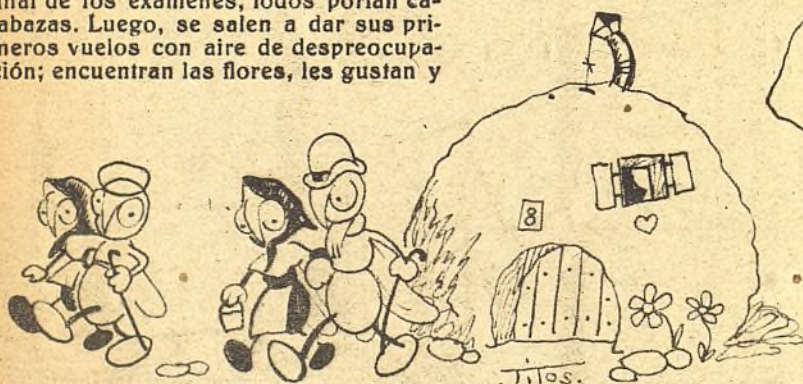


lo suyo, sin preocuparse de las demás; gustan de la compañía para deshacer la soledad y el abandono y no para hablar mal del vecino y menos dañarle. La «abeja albañil» es muy buena «persona» y nos muestra un ejemplo de amor al trabajo; no así sus padres, esposos o hermanos, que como ya os he dicho, se pasan el día alabando a quien inventó el «no hacer nada». ¡Qué feísimo defecto!

Fin de la «abeja albañil».

acuden a ellas para robarles el néctar y sentir agrado ante tan bellos seres. Ellos no saben amasar el mortero para la construcción o reforma de sus hogares; ellos solo saben volar de flor en flor y llegar a casa, hallarlo todo hecho y sentirse muy repantingados a oír la radio. Sus hermanas, las pobres, son las únicas para trabajar en sacar la familia y el nido adelante. A esta abeja, natural de los cobertizos, no le gusta la soledad y escoge vivir en compañía; miles de ellas se reúnen en la parte baja de las tejas, donde pasan su vida. Cada una trabaja en

nido de estos, vi salir muy arregladitos a unos cuantos hermanos, ellos rojizos y ellas como el carbón, negras de trabajar. Para vergüenza de los machos (si algún día cae en sus patas esta hoja), os diré que son unos auténticos y perfectos vagos. Desde que nacen, no hacen mas que esperar a verse jovencitos; en el colegio, son unas calamidades; al final de los exámenes, todos portan calabazas. Luego, se salen a dar sus primeros vuelos con aire de despreocupación; encuentran las flores, les gustan y



BLINDAJE



Ayuntamiento de Madrid

Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.



ISABEL DE INGLATERRA

«¡MI REINADO POR UN MINUTO MÁS!»

Isabel, reina de Inglaterra, hija de Enrique VIII y de Ana Bolena, y cuya ambición y poder no conocía límites, hasta el punto de decretar la ejecución de su hermana María Estuardo, la desgraciada reina de Escocia, y de torturar y condenar a muerte a varios sacerdotes y jesuitas por considerarlos enemigos del protestantismo, de cuyas doctrinas se erigió en cabeza suprema, ofreció su reinado por un minuto más, en el instante de su muerte.

Palabras que revelan el valor de un minuto para los que todo lo esperan de la vida.

SANTOS ESPAÑOLES

San Juan de Dios
(1495-1550)



Un aventurero a lo divino. Salíó a los ocho años de su pueblecito Montemayor el Nuevo, hasta llegar a Oropesa, donde sirvió como zagal, pastor, rabadán, y al fin administrador de los bienes de su amo y si hubiera querido dueño de la hacienda, casándose con la hija única de su señor. Quería medrar y se alistó en los ejércitos del rey, para luchar en Navarra y Fuenterrabía contra los franceses y contra los turcos en el

corazón de Europa cerca de Viena y unos años después en Africa, contra los moros de Ceuta.

Nada le llenaba. Sentía anhelos interiores y no lograba dar con el objeto adecuado para llenar sus ansias. El encuentro con el Beato Juan de Avila, cambió el rumbo de su vida. Enervorizado por la palabra ardiente del Apóstol de Andalucía, repartió el atillo de libros y estampas, con cuya venta andaba entonces ganándose la vida y descalzo, mal vestido con unos andrajos, con la cabeza descubierta, se lanzó por las calles de Granada implorando a gritos el perdón de sus pecados. Veíase a los niños y desocupados ir tras él, golpeándole y arrojando sobre su rostro las inmundicias que hallaban a su paso.

Intervieron las autoridades y el pobre Juan fué encerrado en el manicomio. De allí le sacó Juan de Avila, el maestro de su alma, quien para dar pábulo al fuego de su caridad, aconsejóle fundara un hospital. Nada tenía y en su pobreza extrema, supo encontrar caudal suficiente para equipar cincuenta camas y el dinero necesario para alimentar y dar medicinas a los enfermos. Sin darse cuenta había echado los fundamentos de la Orden hospitalaria que llevaría su nombre.

Cada día se le veía de puerta en puerta con un cesto y a los hombros dos ollas grandes para recoger la comida de sus pobres. El pastorcillo de Oropesa que recorrió el mundo por ganar un escudo, los maneja ahora a montones.

Su vida fué un holocausto de caridad y un acto de compasión aceleró el fin de sus días. Yacía postrado en cama y oyó que el Genil desbordado había dejado gran cantidad de leña cerca del hospital y sin tardanza se levantó del lecho para recogerla. Mientras estaba en esta faena, vió que un joven bajaba arrastrado por la corriente y se arrojó al río para salvar al infeliz. Sus fuerzas quedaron agotadas. Se acostó y no se levantó ya sino cuando sintió la muerte cercana, que quiso aguardarla arrodillado, abrazado con fervores divinos a la imagen del Crucificado

Fr. D. Alarcia, O. S. B.

¿Qué quieres saber?

Mari-Lourdes Camuñas, (Sevilla).—¿Cómo no voy a acordarme de Mariquilla la Torera! Aunque no lo creas, pues ha pasado tanto tiempo, yo no me olvido de amiguitas tan simpáticas como tú. Aquí te envío nuestros retratos dedicados.

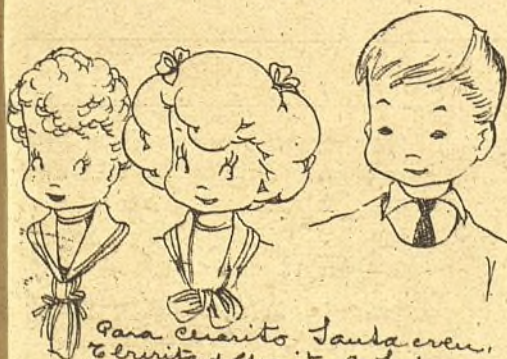


En cuanto a tu otra petición..... ya veremos; no te prometo nada, pero a lo mejor un día cualquiera te ves en letras de imprenta. Todos, incluso el canario, me han encargado que te dé las gracias por los recuerdos que les envías. Recibe tú de mi parte tres trillones tres mil tres besos.

Charito V. Santacrén, Elvirita y Charito A. López, (Madrid).—No sé por qué teníais ese miedo, pues no habeis hecho ni una falta en vuestra carta. El conflicto no tiene nada de terrible. Para tener las tres la misma largura de pelo, basta con que las dos que lo tengais más largo os lo corteis a la medida de la que lo tiene más corto. Y ya podeis llevar las tres el mismo peinado. Sin embargo, mi opinión es que cada cual conserve su estilo propio, porque de lo contrario vais a

parecer «fabricadas en serie». Como el retrato que pedís ocuparía demasiado espacio, os mando solo el mío con mis hermanas. Gracias por la «refrigeración» y recibid muchos besos cariñosos de mi parte.

Mari-Pepa



Para Charito Santacrén, Elvirita y Charito A. López, con todo el cariño de los tres
Mari-Pepa José Antonio

CHISTES



ESTE ESPECIFICO PARA EL PELO ES INVENCIÓN MÍA... Y PUEDO GARANTIZARSELO!

ACABO DE DESCUBRIR UNA NUEVA ENFERMEDAD

MAGNÍFICO, CHICO, CHOCA ESOS CINCO. ¡TE FELICITO! TODAS LAS QUE HAY SON MUY VIEJAS

CUENTOS DE Mari-Pepa

LA SOLITARIA

Desde el día de la tomadura de pelo, Armandita estaba enfadada con todas las niñas de la clase. A ninguna dirigía la palabra y a nadie contestaba. Durante el recreo iba a sentarse en un banco con un libro entre las manos, haciendo como que no se enteraba de nuestros juegos.

Al cabo de unos cuantos días, yo noté que Armandita estaba aburridísima de su soledad y no deseaba otra cosa que volver a unirse a las demás niñas y jugar con ellas, pero su terribilísimo orgullo le impedía dar el primer paso para una reconciliación. Se lo hice notar a Mari-Chari.

—Fíjate cómo cuando cree que no la vemos, nos mira correr con el rabillito del ojo.

—Es verdad—respondió mi amiga—pero no nos lo dirá; ¡es tan cabezota!

—Vamos a probar una cosa.....

Y dando unas cuantas palmadas fuertes, añadí alzando la voz:

—Se me ha ocurrido un juego nuevo. Venid a que os lo explique y si os gusta, jugamos.

Todas se reunieron a mi alrededor, menos Armandita, naturalmente.

—Se trata de formar una larga fila, una detrás de otra, y cada una ha de hacer lo mismo que la anterior.

—¿Cómo se llama este juego?—preguntaron algunas niñas.

—Podemos llamarle «los monos de imitación». ¿Empezamos? Yo iré delante para guiaros. Todas se colocaron según mis instrucciones y echamos a andar.

Empecé por hacer distintos movimientos con los brazos, que las demás niñas imitaban fielmente, toque de corneta, pasos de baile, y después de dar la vuelta al patio, me dirigí hacia el banco donde la solitaria Armandita leía, o mejor dicho, fingía leer, porque no perdía detalle de nuestras idas y venidas. Me coloqué ante ella, me puse de rodillas y, llevándome la mano al corazón, exclamé cómicamente:

—¡Te pedimos perdón, de todo corazón!

Todas las niñas que me seguían, fueron a su vez arrojándose ante ella y diciendo:

—¡Te pedimos perdón, de todo corazón!

Yo suponía que con esto el malhumor de nuestra compañera desaparecería y que la risa la obligaría a abandonar su aire distraído e indiferente. Pero me equi-

vocaba; Armandita pareció enfascarse más y más en su librote, frunció el ceño y no nos hizo el menor caso.

No me desanimé por eso. Imitando el paso del camello, y con las contorsiones más ridículas que pude, volví a pasar ante ella, siempre seguida de mis imitadoras. Hasta la persona más grave hubiera soltado la carcajada al vernos; Armandita ni siquiera sonrió, porque no se molestó en mirarnos.

Y, ante su desprecio, nuestros propósitos que eran de paz y reconciliación, se convirtieron en deseos de hacerla rabiar un poco.

El tercer desfile ya no fué ante ella, sino por su espalda. Armandita llevaba echada sobre los hombros una chaqueta de punto. Observé que de su borde inferior colgaba un hilito y le di un ligero tirón. La segunda niña dió otro, la tercera otro, y así hasta veinte. Cuando empecé la cuarta vuelta, de su chaqueta pendía ya una larga hebra de lana, y como todas siguieron tirando, pronto fué necesario recogerla en un pequeño ovillo. A pesar de todo, Armandita seguía sin inmutarse y, por no querer mirar, no se daba cuenta de lo que pasaba.

El juego duró todo lo que nos restaba de recreo. Al final de él teníamos una gran pelota de lana y sobre los hombros de Armandita no quedaba más que el canesú y las mangas.

Sonó la campana, cerró su libro, se levantó del banco, fué a meterse la chaqueta y se encontró con que casi no le quedaba nada. Miró a su alrededor sorprendida. Tras ella estábamos formadas en fila todas las niñas, y yo le ofrecía el gran ovillo diciendo:

—Si te hubieses dignado mirarnos cuando te pedimos perdón, no te hubiese ocurrido esta desgracia.

Y corrimos a formarnos para entrar a clase. Suponemos que Armandita ya no volverá a hacerse la interesante ni la solitaria.

Mari-Pepa.



EL TÍO DE SU SOBRINO



Ayuntamiento de Madrid

TROZOS DE HISTORIA ¡HOLOCAUSTO!

LUEVE.....! Las nubes vuelcan con rabia la nieve acumulada en sus entrañas, mientras el viento la lanza con fuerza sobre la tierra aterida. ¡Teruel! La ciudad centinela de los puestos avanzados ha caído, víctima de la traición, en poder de los chacales rojos. Ni una queja, ni una flaqueza que desdiga de su decoro ni su tozudez española. Sufre y calla, como los mártires innumerables, en el potro del dolor clavados los ojos en el oriente azul. Se siente aragonesa, se siente española, se siente luchadora y entresaca como floraciones de esperanza, amparados en la obscuridad que envuelve a los enemigos, refugio nuevos y sarmientos antiguos que canten su heroísmo y venguen su desgracia pasajera. ¡Adelante!... Dios y España nos contemplan. Cruza las calles de casas carcomidas, una hilera de fantasmas, remedo simbólico de los héroes medioevales. ¡Silba el viento! La nieve recofría las figuras cansadas de los defensores indomables. ¡Cincuenta..... ciento!... ¿Muchos? No. ¿Todos? Tampoco. Otros quedan allá dentro, parapetados entre las ruinas, para dar el beso franco a la muerte artera. Estos, los que



salen, son los magos portadores del espíritu de los caballeros que se quedan. ¡Shencio!... Ni el crujir de sus pisadas sobre la escarcha que se rompe. Solamente la luz tamizada por la luna hace brillar, con pálidos reverberos de luz, los cañones de los fusiles y el rosario grueso del religioso que guía. La caravana heroica sigue deslizándose leve por entre las sombras que proyectan las mallas de los edificios que fueron. La calavera del Seminario arroja por las cuencas que abrió la dinamita, dos hálitos vivientes; cinco años cuenta el más pequeño, apenas quince el mayor y ambos corren a unirse a la hilera de fantasmas que marcha en busca de España. Nada le detiene, porque todo lo perdieron entre los bárbaros que cargaron sus vísceras de la ponzoña moscovita. Dos luceros en lo alto, llorando lágrimas alegres de luz paterna, alumbran el camino de su liberación. El frío hieló los huesos y patina con cristales de agua la carne que el ideal ha vuelto todo espíritu. Dentro, muy dentro, late con fuerza de pasión, con Sábado de Gloria, lo único que no pudieron ser asesinos de Israel. ¡Sigue nevando!... ¡El viento levanta en remolinos de hielo monneve, para hacer más áspero el calvario. Está lejos la caravana, pero ellos siguen y siguen sin desmayar, cubriendo con la suya las difusas siluetas de los que avanzan. ¡Silban las primeras balas! La traición, endriago concebido en los recovecos de la ignominia, puso acechanzas en todos los caminos y vertió su baba sobre los cañones de los fusiles enemigos. ¡Han sido descubiertos! La caravana está terminando de vadear el río. Solamente aquellos dos pequeños héroes, los dos niños que, entre ambos, cuentan apenas cuatro lustros, están lejos aún de aquella cinta de plata que separa la España falsa de la verdadera España. El aire se carga de los espíritus de la muerte, llevando en sus entrañas la blasfemia que los anima y la maldición de un dedo que les dió la propulsión. Por un momento parece que todo se ha consumado. Los proyectiles rojos siguen buceando en la obscuridad más carne mártir que desgarrar y más vidas santas que destruir.



—¡Felipe!
—¿Qué quieres, hermanito?
—¿Nos tiran tiros a nosotros?
—No..... a nosotros..... no, Pepín..... tiran a España.
—¡Tiran a España! ¿Y por qué tiran a España? ¿Quieren matar a España?

—Sí, Pepín; quieren matar a España y por eso, porque no queremos que la maten, porque queremos defenderla, nos hemos escapado tú y yo para en contraña y ofrecernos en esta noche de frío y de nieve.

—¿Lloras, Felipe? Yo no lloro y estoy muy contento de ir contigo a buscar a España y decirle todo lo malos que son los rojos.

—Dame un beso, Pepín y no hables fuerte para que no nos oigan. Mira, mientras dejan de tirar, nos echamos aquí en la nieve y así descansamos, ¿verdad? Ven, acurrúcate aquí..... junto a mí..... más junto todavía.

—¡Felipe!
—¿Qué?
—Tengo frío.

—Es por la nieve, tontín. Verás, métete aquí entre mi chaqueta..... así; con los brazos míos también te doy calor; ya nos falta poco para llegar; pon tus piernecitas sobre las mías. ¿Estás a gusto?

—¡Sí, Felipe!...
—¿Qué quieres, hermanito?—contesta el mayor, venciendo en supremo esfuerzo la resistencia de sus labios congelados.

—¡Tengo hambre..... tengo sueño..... mucho sueño!... ¿Cuándo llegamos ya?

—Nos falta muy poco; ya casi estamos llegando. Duérmete, nenín; duérmete para que cuando despiertes no tengas ya frío..... ni hambre..... ni sueño.

Dos lágrimas calientes de ternura infinita rodaron por las mejillas de Felipe, que quedaron heladas a la mitad de su carrera.

Una hora larga duró el incesante troteo de los enemigos de España, que buscaban en aquellos dos seres inocentes el cuerpo bendito de la Patria, para destrozarlo si pudiesen. Ignoran los insensatos en su vesania, que el cuerpo de España, cuerpo transfigurado, redivivo por esta guerra santa, goza ya de las prerrogativas excelsas de la resurrección gloriosa y que la sangre derramada por su causa, salpica de luceros y de estrellas su regia corona y su manto imperial.

La calma vuelve por fin a reinar en aquellos campos manchados de ignominia, y deja seguir su curso tranquilo a la noche, que se vuelve pálida con los primeros rayos de luz.

Un adolescente, casi niño, pasa el río con el agua hasta la cintura, llevando sobre sus hombros cargado el cuerpo rígido, con albura de cielo, de su hermanito pequeño; su alma revoloteando alegre por entre los finos copos de nieve, se unió en constelación de mártires, a los dos luceros que presidieron su vida de destierro, alumbrando ahora su glorioso nacimiento.

Firme el paso, alivia la mirada, abierto el pecho a las auras salubres, penetra en la España verdadera con la unción de un sacerdote consagrado por el heroísmo, después de largo y penoso caminar; el último vástago de toda una familia de héroes. Lleva en sus brazos como ofrenda inmaculada, la hostia blanca que en sacrificio cruento deposita sobre el ara de la Patria entre los soldados de la Cruzada que le reciben ahogados los pechos rectos por la emoción interna.

Truenan los cañones en salva victoriosa y flamean las banderas a los vientos inmortales, mientras las bayonetas se alzan firmes sobre los brazos robustos llevando prendidas las luminarias del sol que amanece.

Sobre aquel cuadro de apoteosis, se destaca gigante la pequeña figura del niño de quince años, que lanza valiente un grito que repetirán los montes en eco sempiterno: «Pepín..... muerto por Dios y por España, ¡Presente!».





Mesa REVUELTA

LOGOGRIFO

123456789 Los que trafican con ganado.
34525874 Mujer deportista.
1723454 Ciudad de España.
967638 Vigilante nocturno.
14772 Tiene el león.
7892 Flor.
943 Apócope de santo.
56 Preposición.
9 Consonante.

A.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA. horizontales: 1. Palacio. 2. Abel. Ar. 3. Señal. Ni. 4. Ajos. Af. 5. Ras. Di. 6. E. Ec. 7. L. Ra. 8. Atronador. 9. Sobremesa. Verticales: 1. Pasarelas. 2. Abeja. To. 3. Leños. R. B. 4. Alas. Or. 5. C. Ne. 6. L. A. M. 7. E. De. 8. Ganaderos. 9. Orificara.
AL TRIÁNGULO: Verticales Tijera. Cara. Les.
AL JEROGLIFICO: Mi macetero.
A LA TARJETA: Vadillo de la sierra.
AL ROMBO: C. Can. Cajón. Non. N.
AL ROMPECABEZAS: Siempre quiebra la soga por lo más delgado.
AL LOGOGRIFO: Battacios.
AL PASATIEMPO: Valladolid.
AL JUEGO DE PALABRAS: Camarote.

JUEGO DE PALABRAS

Por OASAS

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ Planta.

+

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ Asteroide número 258.

El rodo, persona versada en un idioma.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Del verbo caer. 3. Masa que se hace con agua y tierra. 4. Cólera. 5. Vocal.

A.

S I todas las aguas del mar se evaporasen y sus cuencas hubieran de llenarse con el agua que aportan los ríos, se ha calculado que tardaríamos en ver otra vez los mares al nivel en que hoy los vemos, nada menos que cuarenta mil años.



L AS manchas de tinta se quitan de las mantelerías humedeciendo con leche y cubriéndolas en seguida con sal común molida. Luego se lavan como de costumbre.



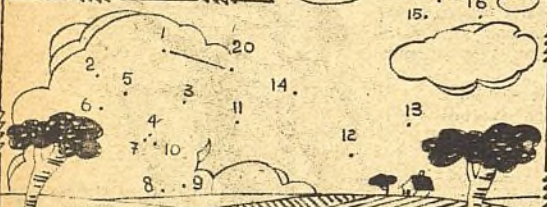
U NA persona cualquiera puede morir por falta de aire en 5 minutos; por falta de sueño en 10 días; por falta de agua en una semana; y por falta de alimentos en periodos variables, según las circunstancias.

TRIANGULO

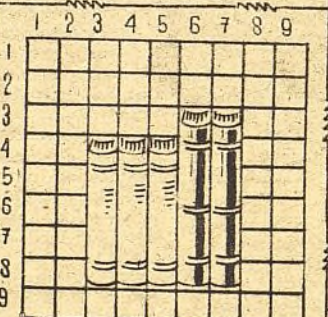
00 00 00 00
00 000 00
00 00
00

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Iglesia que tiene cierto privilegio. 2. Donde se guardan las sillas. 3. Clase de moneda. 4. Interjección.

A.



Si unis con cuidado los puntos del 1 al 20, os encontraréis con una sorpresa que estamos seguros será de vuestro agrado.



CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Algo sorprendente, en plural. 2. Guardaré todo el tesoro. 3. Por donde circula la sangre. Contracción de preposición y artículo. 4. Al revés, voz repetida para arrullar a los niños. Iniciales de Carmen López. 5. Letras de río. Nota musical. 6. Iniciales de Esperanza Zata. Al revés, nota musical. 7. Interjección que de nota extraña. Niega. 8. Artículo. Terminación verbal. 9. Que tiene renor. Verticales: 1. Ayudar o amparar. 2. Del verbo etetizar. 3. Letras de nenas. Consonante. 4. Constelación. Consonante. 5. Pueblo de Pontevedra. Vocal. 6. Iniciales de Enrique Ramos. Consonante. 7. Apócope de nada. Vocal. 8. Plegarias a Dios. 9. Mujer que sella.



A tercera parte de la superficie total de la tierra, se asegura, está cubierta de árboles.

JEROGLIFICO

1 a : Faz P nota

¿Qué llevas en el sombrero?

A.

L AS plumas que usan los niños nipones para escribir son de caña de bambú y pelo de conejo, formando una especie de pincel. Aunque parezca imposible, los niños nipones trazan los caracteres de su idioma con perfecta nitidez.



ROMPECABEZAS

E, Se, Pa, Je, No, Se, For, Ce, Jas, Tan, Ra, Via, Al, Si, Ne.

Colocad bien estas sílabas y leeréis un bonito refrán.

A.

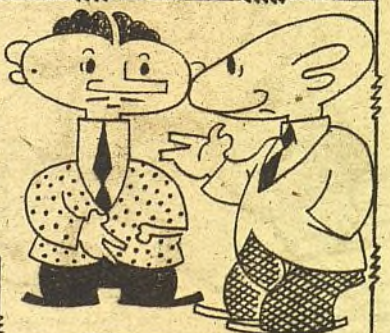
L año 1905 se dió en Rusia un caso de los más curiosos en el tema penitenciario. Un cochero de extraordinaria gordura, que fué condenado a unos días de arresto, hubo de ser puesto en libertad en el acto porque no cabía en ninguna de las celdas de la cárcel.

PASATIEMPO



Objeto del culto católico.

C Y no le han dicho alguna vez que es un imbécil? —Varias; pero nunca lo he creído



TARJETA

César Badoza

Pueblo de Ciudad Real.

A.

CARMELO



C OPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



E N Europa se crían más de mil quinientas variedades de manzanas.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

CUENTO

Los papás de Manolín habían convidado a unos amigos a merendar en la terraza de su villa. Como Manolín estaba aquel día castigado por una de sus muchas travesuras, no tomó parte en la merienda. Para vengarse por tal castigo, el diablillo Manolín se propuso molestarles la fiesta, cogiendo una larga, que la ató a uno de los ángulos de la alfombra y por el otro cabo al carro, que estaba dando un varazo al animal, formándose un lío. Los inventores de tal fechoría huyeron, creyendo que había sido un ciclón, pero el ciclón fué el de Manolín, pues su papá le dió la más colosal paliza de la historia, pero le sirvió de escarmiento, pues desde entonces fué un niño muy bueno y jamás hizo ninguna acción desagradable, siendo muy querido de sus cariñosos papás.

Antonio Gómez.

LOS ESPAÑOLES SIEMPRE LOS PAIMEROS

España, tierra de descubridores, teólogos, poetas, filósofos, artistas y grandes hombres en una palabra. Españoles fueron los mayores genios en todos los tiempos. Ya en los primeros siglos existieron dos grandes patriotas: Indivil y Mandonio. Los indómitos cuadrilleros, al mando del precoz Viriato, derrotaron a tantos y tantos ejércitos romanos. Y en los tiempos en que éstos dominaron en España, el heroísmo de los numantinos proclamó el valor de nuestra raza. El inolvidable Séneca, uno de los talentos mayores, hasta el extremo de que su pensamiento tiene actualidad en todas las épocas, era español; y aunque otros digan que se educó en Roma, no os importe; sus ojos vieron por vez primera rayos de sol cordobés y, también, el sentido más profundo y humano de una filosofía cristiana adivinada. Adriano, rajano y Teodosio el Grande, nacieron en Sevilla cuyo ambiente es emperador; por eso ellos lo fueron. Y ya que de Sevilla hablamos, mencionemos a San Isidoro autor de una especie de enciclopedia, con todos los conocimientos de su tiempo. Pelayo, invencible en Asturias, y Rodrigo Díaz de Vivar, guerreando desde su sepulcro.... ¡Oh, mío Cid! Los Reyes Católicos Isabel y Fernando, las figuras más gloriosas de la Historia Universal. El descubrimiento fué puramente español, aunque Colón naciese en el extranjero, que no está probado. ¡Granada!... salutación angélica. Hernán Pérez del Pulgar.... Continuidadores de este colosal Imperio fueron Carlos I y Felipe II, este último encendido defensor de la Fe. ¡Lepanto! ¡San Quintín! ¡El Escorial! ¡Arriba el Crucifijo! Inmortales son las obras de Cervantes, Lope, Calderón, Quevedo y tantos otros como poetas; Velázquez, Zurbarán y Murillo.... ¡los mejores pintores del mundo! Heroica fué la gesta de los de la guerra de la Independencia contra los franceses: ¡bien por nuestros abuelos! Napoleón en Chamartín, Napoleón en la frontera; y a otra cosa.... Por último nuestro gran Caudillo Franco, que con su invencible espada ha desterrado del suelo patrio el terror del comunismo. Buena muestra del valor de España están dando nuestros voluntarios de la División Azul. ¡Así son los nuestros! ¡Estas son nuestras glorias nacionales!

Madrid.

Adolfo Rodríguez
13 años.

Rigau
12 años. - Barcelona.

Bejerano Galdón
11 años. - Siles.

Maria Esperanza I.
9 años. - Barcelona.

Jaime Catalán
10 años. - Barcelona.

Manuel Romero
12 años. - Los Santos.

Celso Cámara
12 años. - Haro.

Angeles García
10 años. - Madrid.

Maria Balaguer
9 años. - Barcelona.

M. C. Martínez
10 años. - Gijón.

Luis Ricerola
11 años. - Almedívar.

Alonso Bardaji
12 años.

Antonia Ramírez
14 años. - Siles.

Leandro Bernáldez
11 años.

José V. Nieto.

M. Isabel Hernández
13 años. - Lugo.

EL RUISEÑOR Y LA ROSA

En un lindo rosal se marchita una flor; era una rosa de fragante olor y por demás hermosa. Sus hermanas murieron, las cortó la mano criminal y a su tallo quebró condenando a la rosa a enfermedad mortal. Muy cerca del rosal en una rama, gorjea un ruiseñor; con dulce canto expresa su dolor al ver su agonizante hermana la desdichada flor. Hermano ruiseñor, dice la rosa, me desangro, me muero, acércate; quiero sentir sus trinos melodiosos, mis pétalos se secan, ¡tengo sed! Rápido el ruiseñor sus alas bate y en una espina del rosal se posa tan cerca de la flor que cubre con su cuerpo el de la rosa. Hermano ruiseñor, siento la muerte, el frío se apodera y de mí, prosigue tu canción hermosa que me hace tan feliz. El ruiseñor llora junto a la rosa dándole su calor y apoyado en la espina, con su pecho, le canta su dolor. Mas ¡ay! la voz del ruiseñor desmaya y corta su canción; una congoja de su pecho brota, pues la espina alcanzó su corazón. Cuando la blanca luna demoró en el alba majestuosa, el sol besó en la tierra con sus rayos un pajarillo muerto y una rosa.

Jerónimo Cubas
8 años. Madrid.

Isabel Cubas
9 años.

Francisco Mora
14 años. - Torrente.

Antonio García
6 años. - Barcelona.

Eduardo Rubio
11 años.

Jaquito García L.
7 años. - Madrid.

José Luis Llana
12 años. - Vegin.

Pedro Martínez
13 años. - Sevilla.

José Falcón
13 años. - Carmona.

Antonio García
11 años. - Barcelona.

Manolín Martín
3 años. - Madrid.

Petra Torrego
12 años. - Madrid.

José Echarri
12 años. - Vitoria.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Rehuyendo la presencia de los negros, ambos flechas salieron del recinto del campamento caminando a gatas. Al considerarse libres de las vigilantes miradas de los centinelas, se incorporaron y guiados por el claro albor de la luna que brillaba sin obstáculos en el cielo, emprendieron una desenfrenada carrera.

La fatiga les hizo frenar su veloz marcha y caminando para coger nuevos alientos fuéronse internando en la selva. Mil ruidos agigantados por el silencio nocturno llegaban a sus oídos, despertando en sus mentes el fantasma del miedo.



—¿A dónde vamos?— preguntó Albertito sintiendo que empezaba a arrepentirse de haber comenzado tamaña aventura.

—No sé. Supongo que Chambón estará en aquella tribu donde nos tuvieron presos. ¿Recuerdas hacia dónde caía?

Albertito y Paquito, intentaron orientarse al través de las penumbras de los frondosos árboles y no muy seguros de su dictamen se consultaron:

—¿No crees que era hacia aquel lado de la derecha?



—Me parece que sí.

Y hacia el punto que habían señalado se encaminaron volviendo sin sosiego la cabeza esperando encontrar de un momento a otro, el terrible enemigo que les aniquilara.

Los ruidos de la selva se multiplicaban y creían sentir centenares de alientos que respiraban junto a sus oídos.

—¡Tengo miedo, Paquito!— declaró sinceramente el pequeño Alberto.



—No seas tonto y sigamos; tenemos que salvar a Chambón. ¡Quién sabe si a estas horas le estarán matando!

Trágicas visiones cruzaron por la mente de ambos niños, y un grito estentóreo retumbó en la soledad.

—¿Has oído?— preguntó temblando Albertito.

Paquito no respondió; el miedo se había anudado en su garganta y no quería declararlo a su hermano.



La marcha que había quedado interrumpida unos momentos volvió a reanudarse. En la obscuridad brillaban dos puntos luminosos y de pronto una sombra surgió ante ellos.

—¡Papá!— gritó Albertito apretándose contra su hermano.

Sus pupilas dilatadas por el miedo habían visto a dos metros de distancia un mono gigantesco que avanzaba lanzando extraños sonidos.

—¡Corramos!— chilló Paquito uniendo la acción a la palabra.



El mono pasado el primer momento de sorpresa se aventuró a seguirles.

¡Cómo corrían los pequeños!

Viéndose perdidos empuñaron las armas y a tontas y a locas empezaron a disparar.

El mono, que afortunadamente no había sido herido, molesto por aquel inesperado estampido trepó a un árbol y los pequeños siguieron corriendo.

(Continuará).